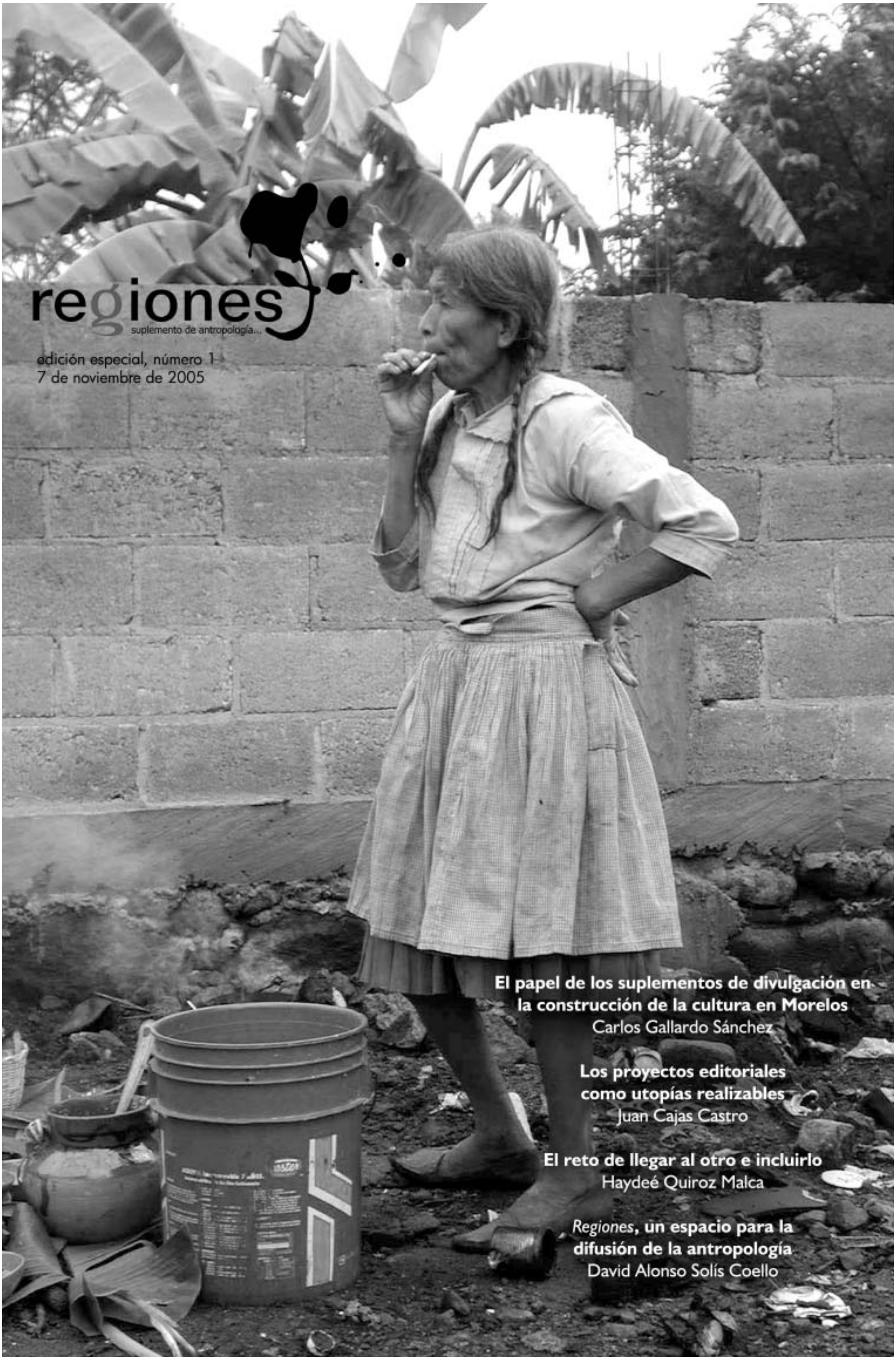
regiones
suplemento de antropología...

edición especial, número 1
7 de noviembre de 2005



El papel de los suplementos de divulgación en la construcción de la cultura en Morelos
Carlos Gallardo Sánchez

Los proyectos editoriales como utopías realizables
Juan Cajas Castro

El reto de llegar al otro e incluirlo
Haydeé Quiroz Malca

Regiones, **un espacio para la difusión de la antropología**
David Alonso Solís Coello

La exploración de otras regiones

En esta edición especial para internet, *Regiones* ofrece a los lectores de El Regional del Sur los textos de los discursos del profesor Carlos Gallardo Sánchez, subdirector editorial de este medio informativo; los investigadores de la Facultad de Humanidades, Juan Cajas Castro y Haydeé Quiroz Malca; y el novel antropólogo David Alonso Solís Coello, integrante del colectivo que edita *Regiones*, pronunciados en la presentación realizada en el foro Buba el día 11 de marzo del año que está por concluir.

En estos textos se abordan temas que trascienden tanto la ocasión que los motivó como el tema específico del suplemento, que es la antropología social abordada desde sus múltiples vertientes.

Por otro lado, a modo de viñetas le presentamos al lector las portadas —incluida la de nuestra edición número 12, a publicarse mañana martes 8 de noviembre— de todos los números que, a un año de vida de *Regiones*, han visto la luz hasta ahora.

Finalmente, queremos agracecer, en primer término, al medio que le ha abierto las puertas a este experimento de divulgación académica; en segundo, a quienes han colaborado en uno o más de nuestros números, desde ilustradores hasta renombrados investigadores, quienes desinteresadamente han contribuido en la exploraciones de nuevas regiones; en tércero y último, a quienes desde otros medios y proyectos se han solidarizado con este suplemento.

Adelante, lector: esto apenas empieza...

La política editorial de El Regional del Sur

El papel de los suplementos de divulgación en la construcción de la cultura en Morelos

Carlos Gallardo Sánchez *

Yo le agradezco a los muchachos que coordinan este suplemento me hayan invitado, en el entendido de que de antropología casi no sé nada. Pero mi participación quisiera enfocarla hacia esta idea que tenemos en El Regional del Sur de tener una política de suplementos desde que nació a la vida en el medio informativo de aquí del estado de Morelos; con la idea también de que, siendo un periódico de circulación restringida, con plazas de distribución también en el estado, no nos podemos comparar con los periódicos de tiraje nacional, que, desde luego, tienen como política sustantiva precisamente la edición de suplementos.

Creemos, sin petulancia, que El Regional del Sur ha establecido una política de suplementos como ningún otro medio local. Pensamos que esto obedece a la percepción que tenemos de que, de esa forma, contribuimos a la construcción de la cultura en el estado, sin desprendernos de la misión inmediata que tiene un periódico, como es el dar una nota informativa con todos los matices que tiene, y el comentar a través de artículos de opinión los hechos políticos, económicos, sociales y de otra índole. El suplemento para nosotros, entonces, forma parte necesaria de una edición en El Regional del Sur.

***Regiones* surgió como un espacio para dar a conocer qué hace la antropología social. En su primer número, que apareció el 14 de septiembre de 2004, presentó un panorama general sobre los cambios y las nuevas temáticas de esta disciplina.**

Trascender la inmediatez de la publicación

Ya hemos hecho historia. Aquí veo al señor Morayta, antropólogo reconocido, investigador del INAH, y él recordará que durante muchos años se editó el suplemento *Tamoanchán* en El Regional del Sur. Por razones que no viene al caso comentar, después les gustó más La Jornada y se fueron para allá, y ahora editan también un muy buen suplemento, de muy buena calidad, que es *El Tlacuache*. Interesante también. Pero lo importante de esto es que, cuando uno se da cuenta de que el suplemento trasciende, que puede incluso constituir un logro —que si bien se da en partes, a final de cuentas termina en productos más acabados. Esta experiencia de *Tamoanchán*, por ejemplo, fue importante. Resulta que cuando los investigadores del INAH en Morelos entendieron que tenían que vincularse un poquito más, particularmente con los maestros de escuela, a raíz de la creación de algunas materias de tipo regional, tanto en primaria como en secundaria, diseñaron un curso de historia regional particularmente dedicado a este tipo de profesionistas que dan estas materias en las escuelas. Y en algunas de esas ediciones, en cuanto a sus contenidos, era grato ver precisamente —hacían una compilación, una antología—, alguna selección de libros históricos y de otra índole, de reconocido prestigio, y algunos suplementos fotocopiados de *Tamoanchán*, como parte de las orientaciones que se les tendrían que dar a los maestros que acudieran a ese curso. Digo es grato, porque entonces el suplemento trasciende esta inmediatez de su publicación, y para quienes están interesados en el campo o en el nicho hacia donde enfoque sus contenidos, se pueden volver objeto de colección.

Y no es el único logro de El Regional del Sur. Hace tiempo radicó aquí un editor, que también escribía obras sobre historia, César Marcazaga Ordoño, y él fue quien orientó, yo no sé si para bien o para mal, al pintor muralista que hizo los ocho murales que están en Plaza Solidaridad. Por cada mural publicó un suplemento en El Regional del Sur, y a partir de allí salió una historia mínima del estado de Morelos, que también se publicó.

Otro esfuerzo fue cuando se creó la materia *Morelos, espacio y tiempo* en secundarias. Nos encontramos con que la materia se creó, se diseñó el plan y programa de estudios, pero los maestros de grupo no tenían bibliografía, de manera que a don César Marcazaga yo le comenté: "oiga, don César, si quiere vincularse verdaderamente y que lo lean hasta los alumnos de secundaria, pues hágase unos suplementos sobre esa materia", y César Marcazaga hizo 17 o 18 suplementos basados precisamente en el contenido curricular

* *Subdirector editorial de El Regional del Sur.*

que marcaba esta materia. Y después, como tenía vínculos en México, los mejoró, los revisó y al final de cuentas eso se convirtió en un libro editado por Trillas, que así se llamó: *Morelos, espacio y tiempo*, con muchas carencias de tipo didáctico, pero que finalmente cumplían con una necesidad básica, que era ofrecerles a los alumnos un libro de texto.

Comento esto porque precisamente tengo la certeza de que todo suplemento no debe de pensarse para que se quede allí, sino que incluso es laboratorio de experiencias, laboratorio de manifestaciones —en este caso, por ejemplo, antropológicas, para aquellos que con la palabra quieren dar su punto de opinión sobre temas que les interesen—, y que a final de cuentas puede convertirse tal vez en un trabajo más acabado, acumulando los temas que el suplemento incorpore.

Lectores de El Regional del Sur, lectores de suplementos

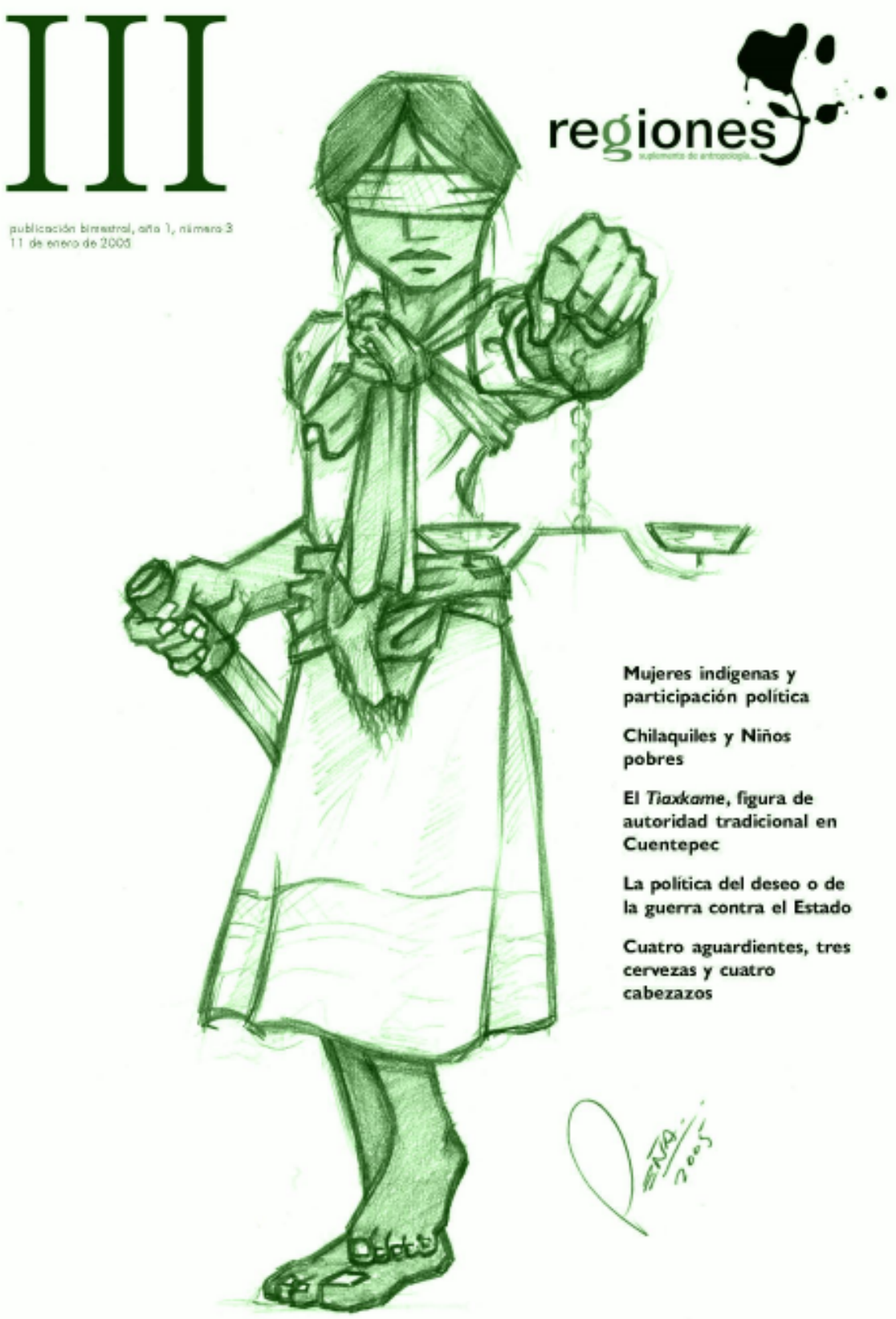
Pero tenemos una preocupación. Generalmente creo que la política de suplementos está de este modo: hay lectores cautivos de un periódico, y ese periódico, que sabe que tiene lectores cautivos, dice: para estos lectores cautivos, diseño, ofrezco suplementos. No es al revés: voy a hacer, para este grupo específico, un suplemento aunque no lean el periódico. En El Regional del Sur observamos este fenómeno. Cuando se edita un suplemento, la gente, como en este caso, que llega y lo ve, lee el suplemento pero no tiene cercanía con el periódico que lo publica, y entonces eso, desde el punto de vista del periódico, no es redituable —no estoy hablando de redituable en cuestión económica—, porque no crecemos nuestro número de lectores cautivos: que les llame El Regional del Sur, no solamente por el suplemento, sino por toda su línea editorial.

Esa sería una de nuestras aspiraciones: ganar lectores a partir de la incorporación de este tipo de materiales que satisfagan un interés muy particular, profesional, pero que al mismo tiempo vean en El Regional del Sur un instrumento de difusión, para enterarse y confiable. Y buscamos, pues, que El Regional del Sur no tenga ese perfil nada recomendable de otros periódicos —no digo cuáles— en donde la nota está al mejor postor, o en donde se pone la línea editorial al servicio de quien pague más. En El Regional del Sur intentamos tener una línea editorial plural. Creo que tenemos la libertad, los que somos columnistas —yo escribo diario allí— de hacerlo. Sin embargo, insisto, nos falta que en los núcleos o en los grupos a los que van dirigidos los suplementos, también captemos lectores. Esa sería una aspiración muy genuina de una empresa que patrocina y sin costo alguno —ya que además tampoco paga, porque bueno, se da el espacio, pero no hay recursos como para estar pagando a la gente de los suplementos—, pues finalmente es una mutua correspondencia. Y ese es un reto. Nosotros quisiéramos, a la inversa, que aquel lector que inicialmente no está en la mira de quienes hacen un suplemento, también que vea esta publicación y les llame la atención, y sepan que, aparte de El Regional del Sur, hay en él un buen suplemento que les va a permitir enterarse de aspectos interesantes. Ese sería el reto de la empresa.

Diversificar contenidos y propuestas

Creo que nos falta diversificar la política de suplementos en El Regional del Sur. Como autocrítica. yo siento que de repente hay dos o tres por allí que se parecen en sus contenidos y en sus propósitos. Pero creo que el suplemento *Regiones*, ya para llegar a él, aborda un campo que, hasta ahorita, no se había abordado. Ya ni siquiera en El Regional del Sur: en ningún lado dentro de

El segundo número de *Regiones* abordó el complejo tema de la migración nacional, en la cual Morelos juega un papel fundamental, pues es lugar de paso, punto de partida y destino de cientos de miles de jornaleros.



El 11 de enero de 2005, días después del linchamiento de policías en Tláhuac, acontecimiento que desató una férrea campaña de desprestigio hacia a normatividad por usos y costumbres en las comunidades, *Regiones* publicó su tercer número, dedicado a la antropología jurídica y política, con temas como mujeres indígenas y participación, legitimidad, tradición, jóvenes y su vínculo con las normas y la autoridad, entre otros.

medios informativos. La cosa antropológica como que no es muy asimilada por el común de la gente, y cuando uno lee los artículos, uno entiende que en lo antropológico se refleja muchas veces lo cotidiano, y que finalmente es un espejo de cómo piensa, cómo actúa, qué sabe la comunidad, cuáles son sus tradiciones y sus fiestas desde las perspectivas del grupo al que se pertenece. A mí *Regiones*, en consecuencia, me parece un suplemento de muy buena calidad. Y no lo digo porque se edite en El Regional del Sur, sino que lo hago en reconocimiento a quienes le dieron vida. Yo entiendo que a lo mejor también por allí hubo intercambio con algunos maestros y encuentro que es un suplemento rico, es un suplemento bien hecho, es un suplemento acabado.

A mí me llama la atención su enfoque monotemático —prioritariamente monotemático—, es decir, no usan el suplemento para ponerle chile, mole y pozole. De repente, supongo yo que hacen una buena reflexión de cuál es el tema que tienen a desarrollar y lo trabajan muy bien, como en el caso del número que estamos viendo[1], en donde se manejan tres, cuatro temas sobre la cuestión de la antropología visual, si bien hay otras pequeñas secciones que abordan otras cositas, otros artículos, pero creo que el enfoque monotemático es el adecuado, salvo la mejor opinión de quienes saben más de esto.

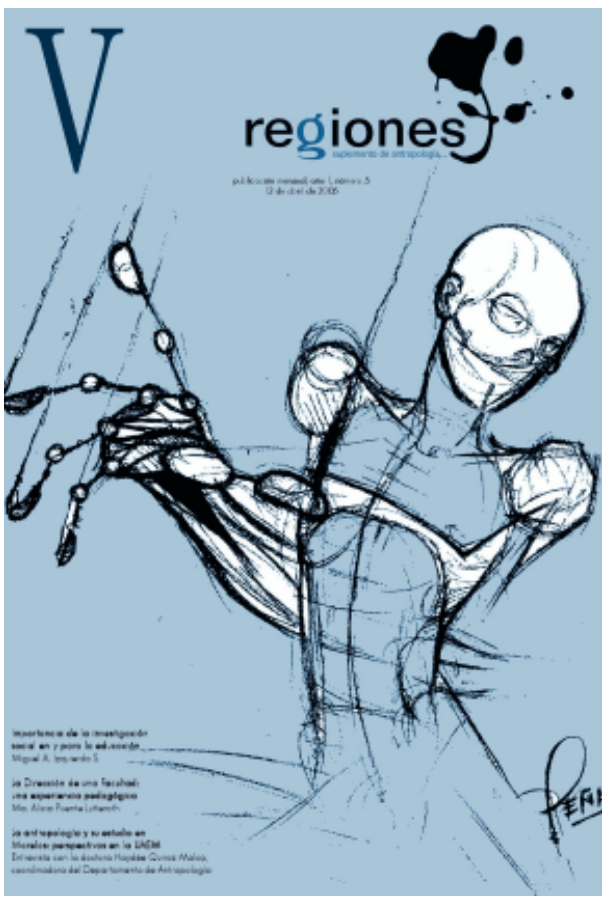
Yo digo que además tiene un plus, y lo he manejado en el momento en que he estado hablando. Pienso que el hecho de que esté coordinado por jóvenes habla muy bien de la empresa, habla muy bien de los jóvenes y habla muy bien de quienes han alentado este proyecto. Se nota en quienes lo están trabajando un gusto, una dedicación, la seriedad para no hacer algo que esté mal, que adolezca de enfoques —eso, insisto, quienes hablen después de mí, seguramente tendrán más elementos para analizarlo. Y, en consecuencia, creo que El Regional del Sur va por muy buen camino. Creo que *Regiones* nos va a dar la pauta para diversificar. No hay un suplemento de ciencias, no hay un suplemento —he comentado en otras ocasiones—, de orientaciones para la lectura de libros. Necesitamos que esto, a través de los periódicos, prolifere, porque verdaderamente estamos conscientes de que la gente, si no lee periódicos, es porque no se le enseñó a leer nada y porque la lectura, desde las escuelas no es fomentada. El Regional del Sur, entonces, quiere aportar su cuota de colaboración en esto, y por eso, pese a las carencias que de repente hay, ha autorizado —desde luego, por el director de la empresa—, que esta política de suplementos permanezca, que continúe. Creo que hay gente en Morelos, en Cuernavaca, que se merece que se aborden este tipo de temas, que si bien es cierto podrían verlos en periódicos de orden nacional, esto no es óbice para que aquí también haya grupos de estudiantes y profesionistas que traten de interpretar la realidad desde su perspectiva regional.

Yo con esto termino: les agradezco la invitación para estar aquí y espero que este suplemento sea apoyado por ustedes; espero que El Regional del Sur también lo empiecen a tomar en cuenta, lo analicen y lo vean, porque queremos, desde luego, ser más leídos. Pero en la medida en que se den este tipo de presentaciones, en la medida en que se haga este tipo de difusión, les estaremos diciendo: ojo, hay una empresa periodística que sí trata de hacer periodismo serio, que sí trata —no sé las otras—, de hacer un periodismo que cumpla con las expectativas de una sociedad que ya no se deja engañar con cualquier información o con cualquier línea editorial. El Regional del Sur, entonces, es un periódico que le abre las puertas a la gente con iniciativa, a la gente creativa y a la gente que quiera decir algo y que lo quiera decir bien, como en el caso del suplemento *Regiones*.

Notas

[1] Se refiere al número cuatro.

El cuarto número de *Regiones* —el último que contó con 12 páginas en su versión impresa—, abrió la puerta al debate de una subdisciplina en ciernes en México, la antropología visual, al considerar que la incorporación de herramientas audiviosuales a la investigación social, lejos de excluir la escritura, enriquece los procesos de comunicación y conocimiento.



El quinto número de *Regiones* trató sobre los vínculos entre investigación social y educación, con textos de Miguel Ángel Izquierdo, Alicia Puente Lutteroth y Haydeé Quiroz Malca.

El suplemento como un llamado civilista al diálogo con la sociedad

Los proyectos editoriales como utopías realizables

Juan Cajas Castro *

Muchas publicaciones, pocos lectores

Es muy usual, cuando se habla de México, decir que es un país de paradojas. Hay muchos lugares comunes al respecto. Uno de esos, por ejemplo, alude el famoso "tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos". Entonces, hablando de paradojas, podríamos decir: México es un país de muchas revistas, de muchas publicaciones y de muchos suplementos, pero igualmente es un país de pocos lectores.

Quizá eso ya lo advertía el profesor Carlos Gallardo. Publicaciones como *Este país*, por ejemplo, una revista especializada en estudios de opinión pública, de encuestas, de Federico Reyes Heroles, señalaba hace poco de que el promedio de lectura en México al año, es de medio libro por personas. Hagamos la salvedad de que no entrevistaron a nuestros estudiantes de la Facultad de Humanidades, que son lectores precoces y compulsivos. Entonces, los resultados hubieran sido diferentes… Pero bueno, son estadísticas. Dicen que hay dos tipos de mentiras: las estadísticas y las amorosas. Sin embargo, como información llama la atención este detalle de muchas revistas y pocos lectores.

* *Profesor investigador del Departamento de Antropología de la Facultad de Humanidades de la UAEM.*

De "quintitos" y otros ritos de paso

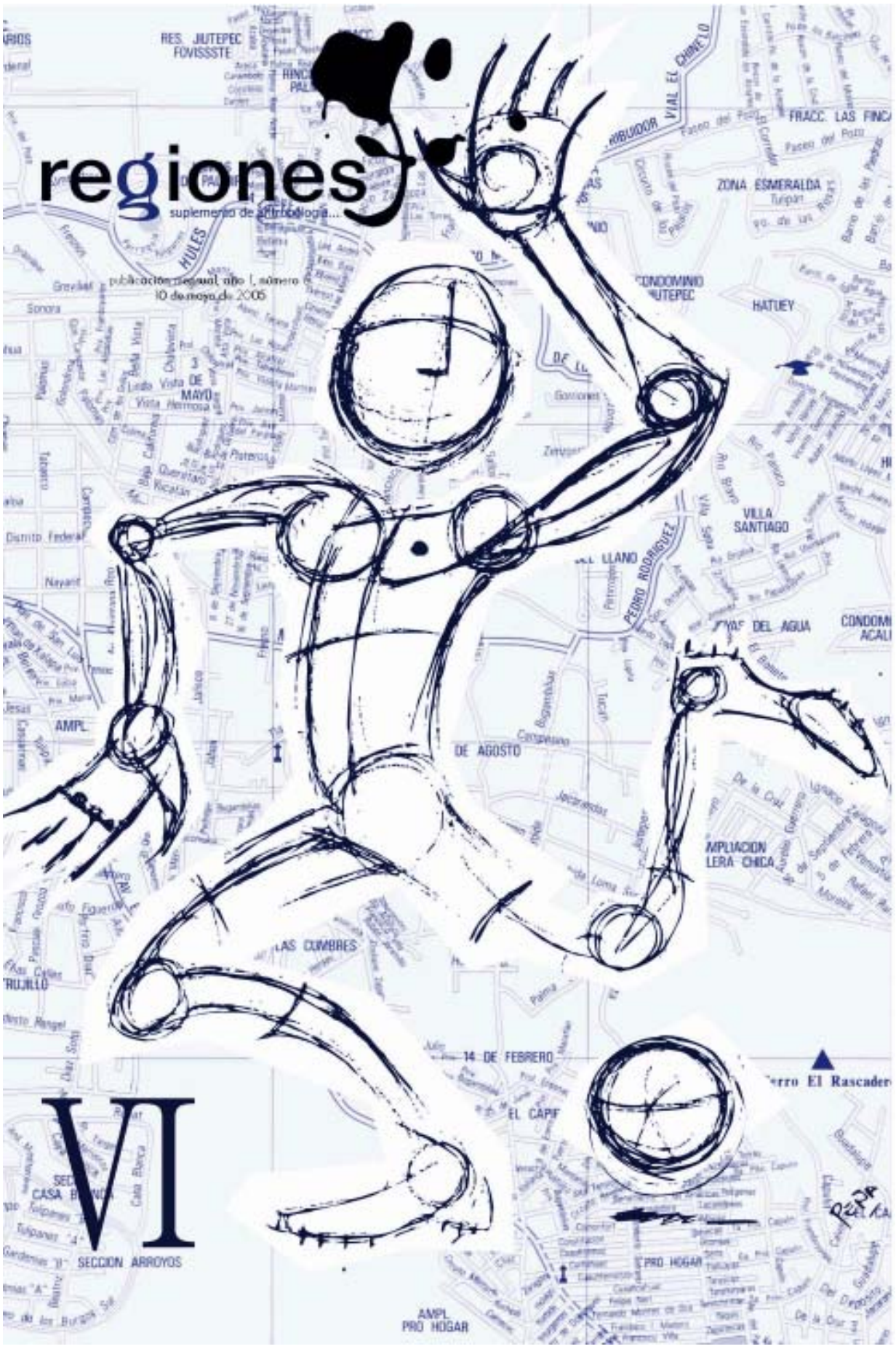
Constantemente se están editando, están saliendo aventuras editoriales. Muchas de ellas sucumben a los tres o cuatro números. Por eso, yo les comentaba a algunos de los compañeros que por qué mejor no esperábamos al sexto número, después de haber superado el mítico "quinto", o "el quintito", como dice el valedor Tomás Mojarro, pero esa es otra historia. ¿Por qué? Porque es un rito de paso. Franquear el quinto número, en términos simbólicos, es fundamental.

Ya se avizoran nuevos caminos, nuevos tiempos. En particular, ya es una grata noticia saber que la periodicidad de *Regiones* ya no va a ser bimestral sino mensual. Eso garantiza muchísimos números más, sobre todo por el apoyo de los editores de El Regional del Sur y también por estos renovados esfuerzos de estos compañeros de la Facultad de Humanidades, de la licenciatura en antropología, por el empeño que están poniendo en este esfuerzo. Esperemos que eso de "antropólogos en fuga" sólo sea un *lapsus* freudiano, o del inconsciente, y que no vayan a huir antes de tiempo y nos dejen como novia de pueblo, vestidos y alborotados, sobre todo porque el proyecto está bien. Los números han ido avanzando, han ido consolidando una línea editorial.

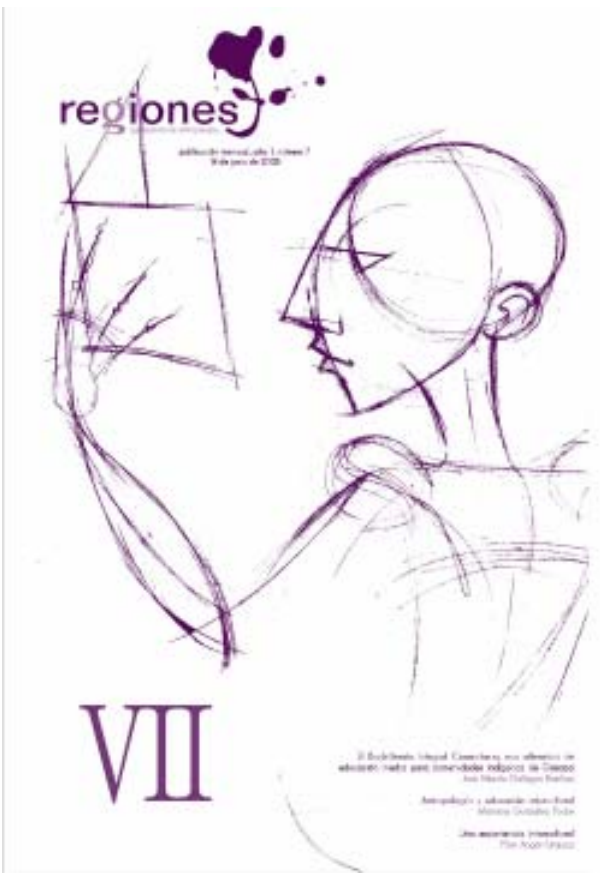
El suplemento como tradición civilista

Los proyectos editoriales son utopías, como utopía es la línea de El Regional del Sur, como utopía es esta gestoría de grupo de los antropólogos que están a cargo del suplemento. Porque es un intento civilista —llamémoslo así— de posicionar temas, de entrar en un diálogo con la sociedad, de avanzar en líneas de investigación, de avanzar en propuestas, de plantearse muchos de los problemas cotidianos. Eso es muy importante, porque hay que atreverse a pensar y atreverse también a plantear las cosas.

Muchas de las grandes teorías o trabajos, antes de que se formalicen en libros, siempre recorren un camino muy particular a través de revistas, o de suplementos, o de periódicos. Ya luego logran la trascendencia, digamos, de algo más formal, como un libro, que esperamos: esperamos ver a estos jóvenes antropólogos librando su propia batalla en las librerías del país.



En su sexta edición, *Regiones* incursionó en el tópico de lo lúdico —"la sicaresca", dice Juan Cajas— y el vínculo estrecho que mantiene con la ausencia de certezas y sentido en el mundo contemporáneo: una reseña sobre fútbol y antropología y una entrevista apócrifa a este antropólogo colombiano a propósito de la publicación de su libro, *El truquito y la maroma*.



Nuevamente el tema de la educación, pero esta vez desde el enfoque de la experiencia de los Bachilleratos Integrales Comunitarios, el producto de un esfuerzo colectivo de comunidades indígenas, autoridades municipales y estatales de Oaxaca.

Esta tradición de los suplementos es una tradición muy importante en México. Desde los tiempos de Fernando Benítez, que es el pionero, el precursor de los suplementos. Recuerdo *La cultura en México*, en el Excélsior, en donde muchas de las grandes plumas del país iniciaron bajo la tutela de Fernando Benítez, que no solamente era cronista de indios, sino también era un gran difusor de la cultura. En sus suplementos escribían hombres como Octavio Paz, Elena Garro, Carballido, Rulfo… Luego del golpe de Estado a Excélsior, se abren múltiples, o no múltiples, tres o cuatro propuestas con una perspectiva, con un proyecto editorial muy concreto, como es el caso de *Nexos*, *Proceso* y *Vuelta*, que son líneas de trabajo fundamentales, la historia del México contemporáneo. *Vuelta,* en particular, tras la muerte de Paz se cerró y luego dio lugar a *Letras Libres*, de Enrique Krauze.

Allí se han definido los grandes temas y como desprendimiento también de estas formas de pensar se han derivado suplementos muy importantes. Casi todos los periódicos importantes del país tienen su suplemento. La Jornada tiene la *Doble Jornada*, la *Triple Jornada*, tiene *Perfil*, *Masiosare*, y distribuye también *Ojarasca*; Reforma tiene *El Ángel*; Excélsior creo que publica *El Búho*; casi todos tienen su suplemento. Lo que es excepcional —quizás puedo equivocarme, no conozco muy bien—, pero suplementos sobre antropología… Creo que en Cuernavaca, el de El Regional del Sur, y otro que he visto por allí, el de La Jornada, *El Tlacuache*… No hay, en los diarios de circulación nacional, un suplemento específicamente sobre antropología, como "*Regiones. Suplemento de antropología*"… Eso lo hace único.

El llamado de las selva y el llamado a otros lectores

Pero este carácter también tiene un riesgo, porque si bien la apuesta de los suplementos tiende a tener un público cautivo, también es necesaria una parte, digamos, comercial —porque no son actos altruistas; el periódico, para que se mantenga, tiene que venderse; esa es la contribución de la sociedad civil para que el proyecto pueda tomar vuelo. Como decía el profesor Gallardo, ese suplemento de antropología por ahora tiene unas características monotemáticas, y tiene un público medianamente cautivo. Por ahora los compañeros del gremio han acudido al "llamado de la selva", y entonces allí están todos los antropólogos como lectores del suplemento, pero en el mediano y largo plazo hay que pensar en llegar a otro tipo de lectores. Sin embargo, el llegar a otro tipo de lectores probablemente implique un reto mayor, que sea el de trabajar probablemente otro formato, para que el suplemento no sea específicamente sobre cuestiones antropológicas, sino darle un giro que pueda atraer, digamos, a otros lectores. No sé… Pensar en poesía, caricatura, algunas cosas que cultiven a otro tipo de lectores. Probablemente haya que recuperar la experiencia que al respeto se tiene en los suplementos, para hacerlo más "amigable", como se dice en la informática.

Regiones es un proyecto, en ese sentido, interesante, un proyecto que no hay que dejar caer. Están dando los primeros pasos y esperemos que no sean los últimos, porque hay que asumir el riesgo de que, de repente, lo que pasa en algunos proyectos editoriales que se caen, es porque llega el momento en el que se acaban los temas, y se acaban los escritores, se acaba la pluma de los colaboradores. Es ese momento en el que, como los viejos navegadores, hay que estar alerta para que el navío no zozobre. Sí, la línea editorial tiene que estar visualizando a largo plazo para no sufrir los embates del apremio, porque bimestralmente plantea unos tiempos, plantea unos límites, pero si la periodicidad ahora va a ser mensual, el reto va a ser doble, y eso, en términos de planificación, implica que en el momento en que estén terminando un número, ya tienen que tener programados por lo menos unos dos o tres ejemplares por adelantado. En un principio, pues llega la emoción —eso es como el amor, como el matrimonio: al principio son los ímpetus, ya luego viene el cansancio, viene la fatiga, entonces hay que acudir a otro tipo de recursos… Esas son cosas que hay que tener en cuenta.

Una utopía realizable

Para finalizar, ya para no cansarlos, espero que continúen con renovado tesón y empeño en este esfuerzo; que puedan tender redes hacia la sociedad civil para poder reunir a un núcleo más grande de colaboradores. Y que no huyan. Está bien que les guste el cine y por eso estos *Pollitos en fuga* se hayan transformado en unos antropólogos en fuga, pero no vayan a huir antes de, por lo menos, los cien primeros números.

Felicitaciones y adelante en este proyecto que es una utopía, una utopía hermosa y realizable.

El Regional

Director fundador: Efraín Ernesto Pacheco Cedillo
Director general: Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Subdirector editorial: Carlos Gallardo Sánchez
Coordinador de suplementos: Bonifacio Pacheco Cedillo

Regiones, suplemento de antropología social... es una publicación mensual editada por **El Regional del Sur** y por el colectivo *Antropólogos en Fuga y Cía*.

Coordinación general: Livia R. González Ángeles, Pilar Angón Urquiza, Adriana Saldaña Ramírez, Mariana González Focke, David Alonso Solís Coello
Coordinación de este número, corrección de estilo, formación y edición: J. Gerardo Ochoa F.
Portada: Livia R. González Ángeles
Portadas en interiores: *Regiones*

supleregiones@yahoo.com.mx, regiones@gmail.com
www.elregional.com.mx/suplementos

La octava edición de *Regiones* hizo un acercamiento al estudio de las influencias y presencias de las culturas afromestizas en territorio mexicano; hasta este número, todas las ilustraciones de portada fueron realizadas por el diseñador y dibujante Pablo Peña.

El antropólogo como traductor de otras formas culturales

El reto de llegar al otro e incluirlo

Haydeé Quiroz Malca *

Quería leerles un texto cortito, primero, y sobre esto después hacer un comentario.

El título es *Un manual de Carreño milenario. Imperio de los sentidos I* …

«No bien pagué en la caja, todas las empleadas de la tienda se pusieron en fila. Y con mil venias, sonrientes y agradecidas, me acompañaron hasta la gran puerta. *Arigató*. Yo devolví, como pude las sonrisas. *Arigató*. Más desconcertado que un demonio en la iglesia.

»Creí entonces que se trataba de una burla. Mi compra apenas había consistido en una corbata de Taiwán, y en pleno remate de verano. Con los días entendí que la urbanidad es parte de la vida japonesa. O, mejor dicho, es la vida misma.

»Así, y para no ser menos, a los pocos días de mi estancia en Japón, me convertí en todo un Sandokán de las sonrisas. Leves y descaradas, a diestra y siniestra. Mismo Gioconda.

»Demás está aclarar que, pese a mis esfuerzos, no llegue a dominar este arte milenario.

»Había, por ejemplo, una sonrisa que, en cuestión de segundos, se transformaba en hielo. Yo nunca la logré. Una vez que levantaba las comisuras de los labios, ahí los mantenía, cual una prolongación idiota de la cara.

»Aunque de nada sirvió tanto rigor. Una vez de regreso al amado Perú, la patria se encargó meticulosa de quitarme esa fea costumbre de sonreír.

»Amén de las sonrisas en flor, otra manera de la cortesía es la modestia. Un japonés que se ponga en el plan de «yo mismo soy», está mal visto. Una japonesa peor.

»Claro que es una forma, como todas las formas, convencional. Nada evita que la soberbia, pecado capital, anide en ciertas almas. Pero el ritual existe. Esto da, con frecuencia, lugar a equívocos. Cosa que experimenté cuando el poeta Mutsumi K. me invitó a comer en su casa. Mutsumi es, lo que se llama, un poeta de estilo occidental. Y pese a mis gentiles protestas a favor de la cocina japonesa, insistió en ofrecerme una *lasagna al pesto*.

»La casa, en las afueras de Tokio, era de construcción tradicional, Me presentó a su esposa y puso un compact disc de Tarantellas. Al principio, creí que esas euforias mediterráneas no iban con la quieta belleza del jardín de piedras y el *tatami*. Pero ante el despliegue de las pastas y los *chiantis* me sentí en armonía.

»Mutsumi era poco japonés, dicharachero. Lo que me dio alas para palmearlo y elogiar las manos de ángel de la cocinera. Él, comprensivo y occidental, me sonrió. Ella, ruborizada, retrocedió dos metros.

»Yo insistí en redoblar mis elogios. El poeta se puso serio. Y mientras pedía disculpas, por la torpeza de su esposa, hizo una larga relación de las carencias del plato de *lasagna*. El parmesano, según él, estaba seco, la pasta ligosa y el romero marchito. La señora asentía compungida.

»Entonces cometí el error de comparar, a grandes voces, nuestro almuerzo con otros tantos celebrados en Génova y Florencia. Donde, por supuesto, los italianos quedaban como Chancay de a medio.

»Mutsumi me clavó los ojos mientras se disculpaba, una vez más, por la infinita torpeza de su mujer. Y, mostrándome la puerta, me hizo comprender la mía. Fue mi primera, y última, lección de modestia.

»Cuando se trata de los hijos, la cosa es parecida. Un buen japonés no debe complacerse si alguien los elogia en demasía.

»Saldrá al paso, aclarando que, si bien es trabajador, el niño es lerdo y poco ilustrado.

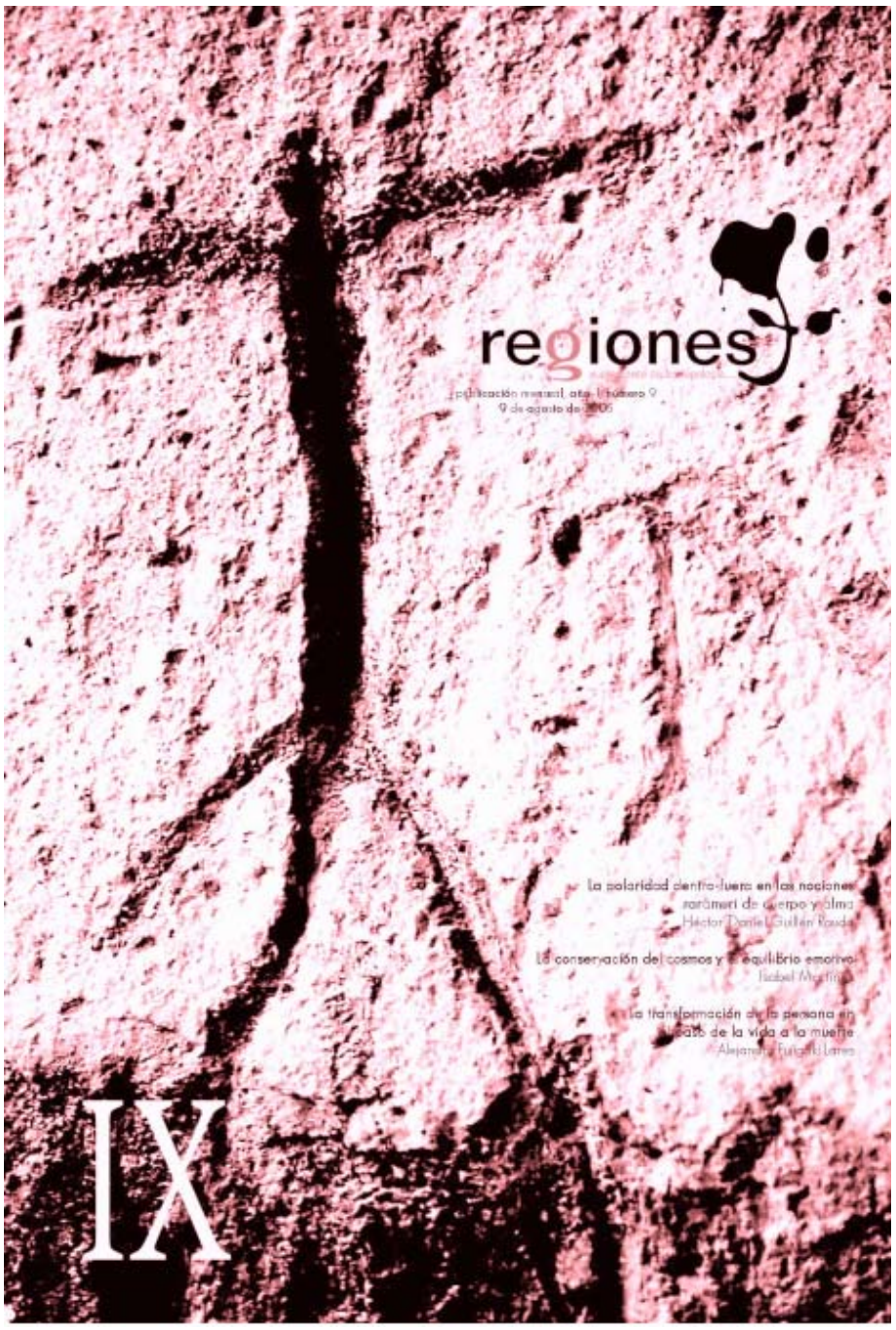
»Como individuos practican la humildad obligatoria. Y, sin embargo, con frecuencia he visto manifiestos atisbos de soberbia, cuando hablan del mundo colectivo, principalmente su centro laboral.

»La cortesía, en fin, se extiende a todas las actividades de la vida (y de la muerte). Hay por lo menos, una docena de fiestas en las que se acostumbra a dar regalos. Aparte de las finezas obligatorias a la vuelta de algún viaje o la visita al templo.

»Las personas son tratadas por sus títulos. Y es de mal gusto usar el nombre a secas. En el idioma japonés, según me cuentan, no existen palabras para la injuria.

»Es admirable, y hasta conmovedor, que uno de los pueblos más ricos y modernos de la Tierra repose en una trama de densas y exquisitas convenciones.

»Y es terrible también, en medio de tanta urbanidad, uno termina por sentirse hecho un mamut en una cajita de cristal».



"Las vías del noroeste" es el nombre de la investigación en que participan los autores que publican en este noveno número, quienes desde una perspectiva estructuralista hacen el estudio de las emociones, la muerte, el cuerpo y el alma en el imaginario de la sociedad rarámuri contemporánea.

***

Este es un texto de Antonio Cisneros, de un libro más grande que se llama *Crónicas de viaje… El libro del buen salvaje. Crónicas de viaje, crónicas de viejo* —la ficha está completa, por si acaso… Lo que siempre les reclamo…

Quería leer este texto para decir que, por suerte, no estamos en Japón, y que yo puedo darme el lujo de hacer elogios, en este caso, todos los elogios que se me ocurren para el trabajo que están haciendo ahora los muchachos respecto al suplemento de El Regional del Sur.

Entonces, afortunadamente, como no estamos en Japón, puedo decir que el trabajo de ellos es muy valioso, que los he visto cómo han ido creciendo y cómo estoy casi segura de que, al menos de aquí a los 50 números, los tenemos asegurados.

Otra de las cosas que veo es cómo se han ido asentando como un colectivo, que es una de las cosas más difíciles. De pronto aprendieron algunas cosas en la escuela, en la Facultad, pero también aprendieron otras que no hay que repetir. El esfuerzo de un colectivo para avanzar y para seguir adelante, sobre todo, es uno de los retos grandes y complicados.

Otro de los retos que creo que tenemos por delante es el esfuerzo de incluir, de incluir más. Estamos hablando siempre en la antropología de ser respetuosos con los demás, de abrirnos más. Tenemos la posibilidad —esto es a manera de sugerencia— de abrirlo un poco más y que sea más de Humanidades. Hay algunos integrantes en el colectivo que son tránsfugas en los *Antropólogos en fuga*, entonces de pronto se puede incluir un poco de poesía. Hay gente de Letras, otra gente de Historia que está trabajando en Humanidades. Y aunque me están haciendo cara de fúchila, considero que podría ser interesante abrir un poco más el diálogo internamente y también hacia afuera.

Aunque el texto que les traje es un texto que se podría comentar en muchas líneas, me interesaba básicamente comentar que nosotros —los antropólogos— estamos intentando ser traductores de formas culturales y estamos intentando presentar distintas cosas. Pero no presentarlas en el lenguaje que nos une, sino presentarlas en un lenguaje de difusión, y ese es también otro de los retos —otro de los retos cuando nos invitan a escribir a nosotros y cuando ustedes mismos escriben—, porque de pronto aprenden a escribir tan "en difícil" como los maestros escribimos. Son dos lenguajes diferentes que se tienen que usar. Tenemos que intentar que el resto del mundo nos entienda también.

Pues nada más invitarlos a seguir adelante.

* *Profesora investigadora del Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la UAEM.*

La consolidación de la investigación social en Morelos

Regiones, un espacio para la difusión de la antropología

David Alonso Solís Coello *

Yo le quiero dar muchísimas gracias a todas las personas que han venido. Me da muchisísimo gusto ver a tantos viejos conocidos y a gente tan importante. A nombre del colectivo, les quiero contar un poco cuál ha sido más o menos nuestra historia.

Esperamos que todos sean lectores de nuestro suplemento, y si no lo son, vayan cada martes de cada mes, cada segundo martes, a comprar el suplemento.

Primero que nada les quiero agradecer a los doctores Haydeé Quiroz y Juan Cajas por haber venido con nosotros, así como al profesor Carlos Gallardo, en representación del espacio donde nos están publicando, que ha sido una gran oportunidad para nosotros.

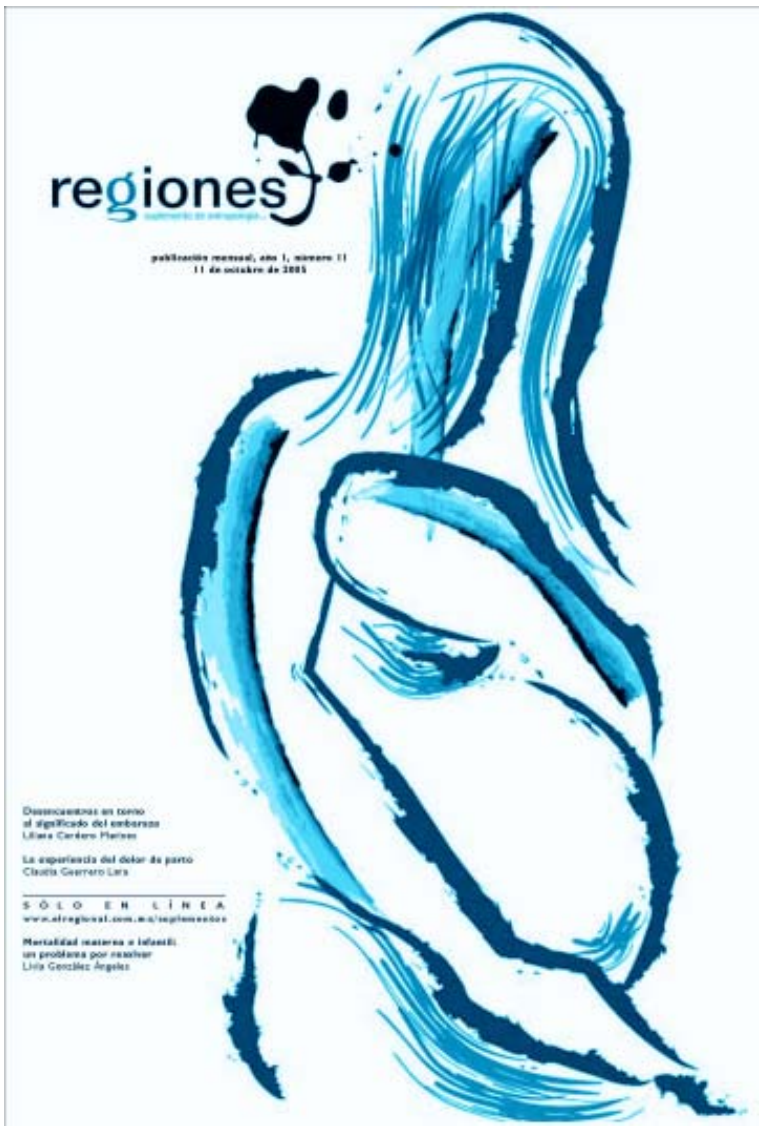
Viniendo al tema: quisiera recordar un poco cómo empezamos, cómo fue que inició, ya lo mencionaba Haydeé, la idea de un colectivo.

El inicio

Todo empezó más o menos por el año de 2000, cuando con dos compañeras, Livia y Pilar, nos reunimos para buscar diferentes temas que estuvieran alejados de lo que estábamos aprendiendo dentro de la academia, de los grandes temas de la antropología: antropología política, antropología urbana, los seminarios de investigación… Entonces empezamos a buscar temas que nos interesaran y salió la idea de ir a una botanera, de ir a un *table dance*, de trabajar en un antro gay y, finalmente, cuando tuvimos la oportunidad de estudiar con el doctor Cajas en antropología urbana, salió la oportunidad de trabajar sobre un antro gay, y allí fue donde realmente empezaron los trabajos alternativos a lo que nosotros normalmente hacíamos.

El trabajo sobre el antro gay, a final de cuentas, lo hemos retomado hasta hace muy poco tiempo, y hemos estado mejorándolo con la intención de publicarlo. Pero bueno, eso será parte de otro momento. Más o menos hace un año, ya graduados, con tesis en camino, desempleados, con la necesidad de trabajar, nos dimos a la tarea de regresar y empezar a trabajar de nuevo, y así, poco a poco, comenzamos a reunirnos cada fin de semana y a planear las incursiones a este antro gay hasta que Gerardo —el famosísimo Pavo—, nos dio la oportunidad de empezar a hacer o a planear un suplemento en el diario donde trabaja. Yo creo que de plano fue la edición de las más largas que hemos hecho, porque nos tardamos como seis meses en animarnos realmente a plasmar nuestras palabras, a armarlo, a planear qué tipo de suplemento queríamos hacer. Se logró armar una edición, y más o menos al final de la edición se incorporó una nueva compañera, Adriana, y se incorporó también Pablo Peña, que es nuestro diseñador y es parte del suplemento, y es parte también del colectivo. Por esa y varias cosas más salió la idea del colectivo, formarlo y establecerlo como "antropólogos en fuga y compañía" —porque no todos somos antropólogos—, y esa es parte de la idea, precisamente: estar dialogando con otro tipo de compañeros.

Poco a poco, con muchísimo trabajo, logramos sacar una segunda edición, y fue cuando se incorporó Mariana a nuestras filas y por fin logramos cerrar lo que es todo el colectivo. Así nosotros siete somos *Antropólogos en fuga y compañía*… Pido un gran aplauso para nosotros…



El número 11 de *Regiones* trató el tema de la mortalidad materna, el significado del embarazo para las mujeres de Temalac, Guerrero, y para las mujeres que acuden a recibir atención médica a las instituciones de salud, percibidas como espacios de choque y negociación entre maneras distintas de concebir y procurar la propia salud; la ilustración de portada de esta edición es de los diseñadores del sitio de internet pixo.com.mx.

Otras regiones, nuevos horizontes

Ya superando el ego escénico que todos queremos, para que nos aplaudan y todo, quiero mencionar lo que es *Regiones*.

Como ya mencioné, *Regiones* es una iniciativa que nació con el interés de crear un espacio de difusión de la antropología en Cuernavaca y con el interés secreto de darnos más trabajo o simplemente trabajo.

Regiones es una iniciativa que promueve la difusión de temas de antropología a un público no necesariamente especialista.

El nombre de *Regiones* surgió como una paráfrasis del nombre del periódico que nos auspicia, y tiene la razón de señalar al Otro, a todo aquel que es diferente. Este tema del Otro es, como muchos de nosotros sabemos —pero no todos tenemos por qué saberlo—, un tema central de antropología social y quisimos expresarlo señalando la diversidad de seres humanos, culturas y sociedades a los que día a día nos estamos enfrentando.

Así, *Regiones* está planteado como un espacio libre para todos aquellos que, cercanos o no a la antropología, gusten de ensayos que resalten la diversidad cultural.

Quizás viene la pregunta: ¿por qué empezar —y de hecho se formuló— un suplemento de antropología?

Morelos ha sido un espacio de trabajo para la antropología muy, muy importante desde hace mucho tiempo. Sin embargo, los trabajos sentimos que se han intensificado porque han salido escuelas, o han salido Facultades, que han empezado a ofertar la carrera. No había suficientes espacios para acercarnos. Así nació la idea de publicar un suplemento especializado en antropología, precisamente para darnos trabajo y para poder difundir lo que nosotros estábamos haciendo e incluso poder explorarnos, nosotros mismos, con otro tipo de temas diferentes a los que estábamos haciendo.

Podemos decir que la antropología se ha vuelto una disciplina muy, muy compleja, llena de temas. Ha empezado a abordar o ha abordado desde hace mucho tiempo una gran diversidad de sujetos, de personas, de sociedades. Y esta idea —con la que todo el mundo empezamos a estudiar antropología— de estudiar indigenismo, de estudiar algo de antropología urbana, se ha ido

* *Antropólogo en fuga, integrante del colectivo del mismo nombre, egresado de la carrera de Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la UAEM.*

En el décimo número aparecen tres textos que presentan desde ángulos variados a la fiesta de San Nicolás de Tolentino y su danza del Toro de Petate, celebrada en Ometepec, Costa Chica del estado de Guerrero; a partir de esta edición, *Regiones* amplió su versión digital en PDF, la cual contiene fotografías en color y un texto más que no aparece en la edición impresa del suplemento.

diluyendo, y eso fue algo que nos preocupó durante el desarrollo de nuestras carreras. Salió también la idea de mostrar cómo la antropología llegaba a otras ramas y cómo podíamos especializarnos en diferentes cosas, cómo había un campo de trabajo tan rico para tantas especialidades. También salió la idea de plasmarlo en el suplemento y de buscar en cada número temas específicos, quizás poco explorados en lo que normalmente veíamos. Así, poco a poco, hemos llegado a formar un trabajo que consideramos —y del cuál estamos muy orgullosos— que es de altísima calidad, que ha sido muy bueno, y que va abarcando camino poquito a poco. Esperamos que tenga mucha vida todavía.

El camino recorrido

La publicación se había venido haciendo cada dos meses, como ya se había mencionado; sin embargo, tenemos la fortuna de poderlo publicar ahora cada mes. Así vamos a podernos acercar cada vez más a nuestros potenciales lectores y ayudarnos a nosotros mismos a tener un mejor mercado, y, por qué no, invitar a mucha gente a que venga a participar al suplemento y no sólo centrarlo en temas específicos de antropología. En el sentido de poder planear los números, ya viene planeado un número sobre educación, donde no todos los que participamos son antropólogos.

Sin embargo, a pesar de que ya logramos sacar varios números y de que estamos sumamente orgullosos, me gustaría retomar los temas que hemos tocado —por si alguien no los ha visto y los quisiera leer…

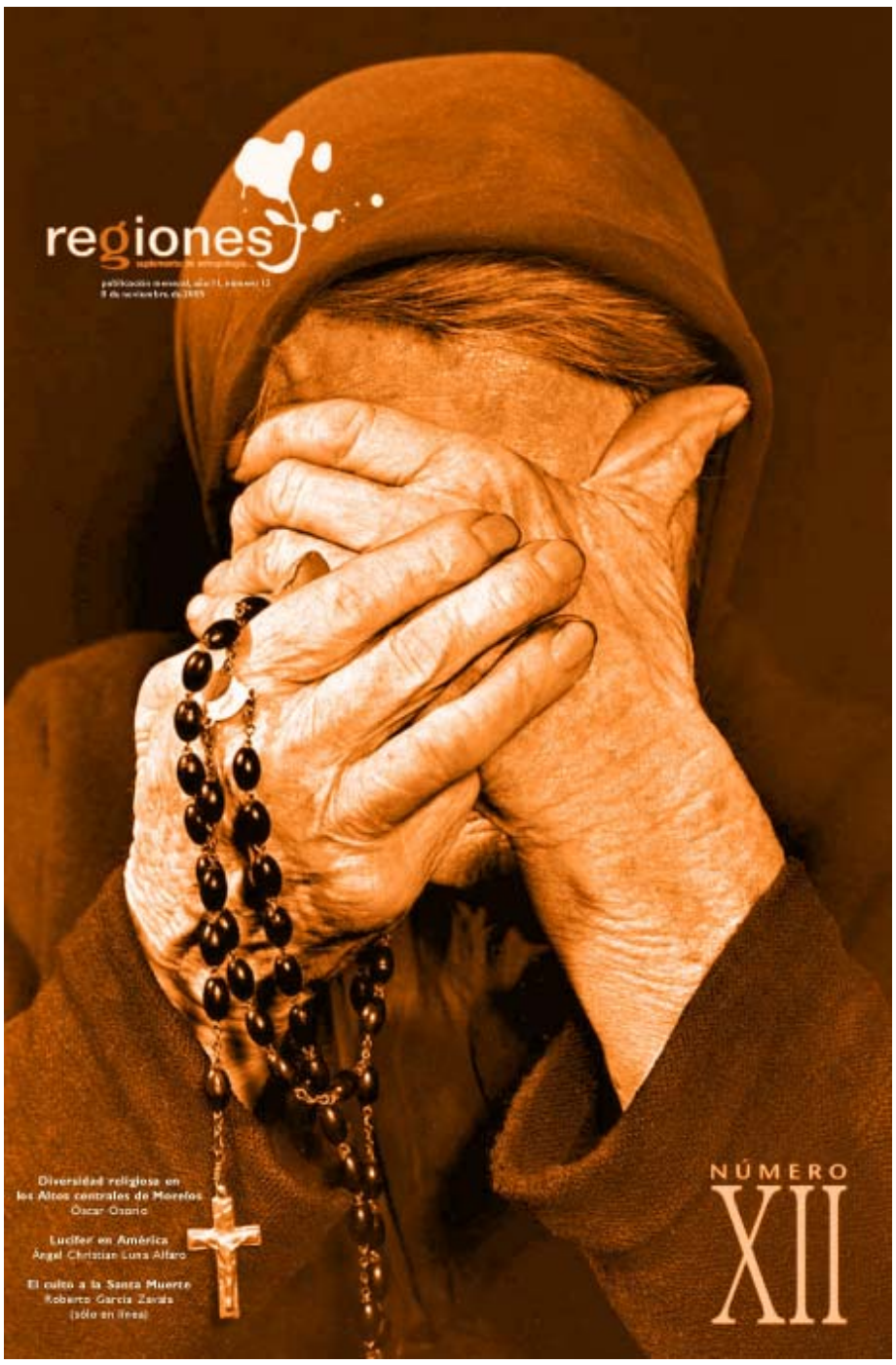
Nuestro primer número empezó como una introducción a lo que hace la antropología contemporánea, hacia nuevos campos que se están tomando, y a un acercamiento del resto de la antropología a la comunidad. En el segundo número trabajamos migración local —bueno, más bien nacional, no local— como una manera de explorar un tema de migración que, de por sí, cuando uno hablaba de migración, se remitía a una migración internacional. Entonces quisimos tocar una pequeña rama que quizás no era tan "famosa". El tercer número trataba sobre antropología jurídica. En él pudimos ver y explorar lo que se estaba haciendo en una de las especializaciones más importantes en México, dado que la antropología jurídica trabaja sistemas de normatividad, tanto indígenas como nacionales, y los empalma y compara. Nuestro cuarto número, que es el que estamos viendo, que acaba de ser publicado este martes 8 de marzo de 2005, es sobre antropología visual. La antropología y la imagen siempre han tenido un gran impacto, han estado sumamente cercanas. De ahí la importancia y la necesidad de incluirlo entre nuestros primeros números.

Explorar la antropología

A pesar de haber tenido ya varios suplementos hechos y tener planeados ya algunos, no habíamos hecho una presentación formal, y había también el sentimiento de quererlo hacer para que nos conocieran, para que la gente de El Regional del Sur nos pudiera ver, pudiera platicar con nosotros, cómo estábamos, qué estábamos pensando y no solo estar trabajando a través de Gerardo. Entonces, por fin pudimos planear una presentación formal que es ésta, donde queremos decir y establecer muy claro que la antropología tiene las herramientas para llegar, para estudiar tantos campos humanos, y vale la pena explorarla para poder entender lo que está pasando en nuestra vida cotidiana.

Creo que *Regiones* ha sido una excelente oportunidad. Ojalá se mantenga e invitamos a cualquier persona que quiera participar con nosotros a hacerlo. Total: somos una publicación muy flexible. Nosotros sí los publicamos.

A nombre del colectivo *Antropólogos en fuga y compañía*, les agradecemos a todos los que hayan venido a seguir nuestro suplemento, y a los que no, no les agradecemos nada…



En una entrevista concedida al diario argentino La Nación a propósito del primer premio otorgado a su novela *El Desierto*, el escritor chileno Carlos Franz advertía: "Pienso, como muchos otros escritores, historiadores y antropólogos, que si hay algún tipo de identidad latinoamericana, ella reside en la religiosidad popular". Ese es el tema del número 12 de *Regiones* que se publicará mañana martes 8 de noviembre en las páginas de El Regional del Sur, con los ya habituales textos e ilustraciones de primera calidad.

El miércoles 9 de noviembre se realizará en la UAEM la presentación "La importancia de la divulgación de las humanidades y las ciencias sociales", en el auditorio de la Facultad de Derecho a partir de las 12:00, con motivo del primer aniversario de este suplemento. Participarán los antropólogos Abilio Vergara (ENAH), Miguel Morayta (INAH), Carlos Flores (Facultad de Humanidades), y la presentación será moderada por Paco López (UFM).